

# UC Berkeley

Lucero

## Title

El cabezuela

## Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/3ft3f1ss>

## Journal

Lucero, 11(1)

## ISSN

1098-2892

## Author

Orihuela, Carlos

## Publication Date

2000

## Copyright Information

Copyright 2000 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

Carlos | ORIHUELA

Te madrugaron te lo advertí pero tú como siempre en bolero y ya ves te tapó un ojo te rompió el hocico te humilló y luego se lo dijo a todo el mundo con esa risita cachosa lustrándose las uñas que nadie podía con él en la sección y que se paseaba hasta sobre los profes y si le ponían un cero cinco los buscaba el viernes por la noche en la chingana de la Cien Kilos después de los partidos de fulbito y con ese gran aguante después de cuatro cervezas se hacía el borracho y les conectaba un par de rechazos y los ponía a dormir y nadie podía quejarse porque no podían correr a la comisaría diciendo que uno de sus alumnos los había masacrado en una cantina y ya sabes que dicen que el Cabezuela se había escapado de la correccional de Lima y se vino a Tarma porque acá los serranos somos medio cojudos y a la policía le importa un pito quién llega y quién se va y así pudo matricularse en la gran unidad y continuar sus estudios como si fuera un angelito llegado de la capital para después poco a poco pintarse de cuerpo entero primero cuando comenzamos el año escolar y el auxiliar Gallegos poniendo cara de cachaco nos arengó por más de media hora diciéndonos que los de la promoción deberíamos ser el ejemplo del colegio y otras huevadas y de pronto un desconocido en nuestras filas se puso a bostezar y estirarse como un perro interrumpiéndolo hasta hacerlo callar y perder los papeles hasta que llegaron a la oficina del director y lo botaron a su casa diciéndole que volviera con su padre o apoderado pero el Cabezuela esa misma tarde regresó con un pecoso cara de mercachifle diciendo que era su tío y después de unos minutos de disculpas y promesas volvió a clases como si nada hubiera pasado pero esto sólo era el comienzo nadie creía que un desconocido que de lejos se veía no era un miraflores tú sabes esos son amariconados sino un pobre callejónero vendría a cambiar la vida de la promoción donde todos nos conocíamos desde la primaria y no nos podíamos engañar queriéndonos dar de matones al contrario a fuerza de vernos durante tantos años éramos como familia nos costaba aceptar la idea de que este limeñito era en realidad una amenaza que en menos de dos meses había impuesto su ley sobre más de la mitad de la clase provocándonos poniendo la primera zancadilla dando golpes precisos verdaderamente sucio y que con los más pintados especialmente contigo se iba guardando para su momento sin dar señales de miedo con indiferencia sin perder ese aire peligroso despidiendo casi a escondidas esa mirada de criminal que sólo he visto en películas de mafiosos todos sabíamos que pronto llegaría el día de las broncas decisivas él ya lo tenía todo planeado tenía que arrasar con todos completamente con todos en especial con los más trejos los de la selección de fútbol y la sarta de borrachos y mujeriegos que como él no se sabía por qué venían al colegio el Cabezuela los iba estudiando no quería caer en trampas y que le dieran su merecido a cargamontón además era evidente que no quería escándalos evitaba chismes en la dirección o que el asunto terminara en la comisaría aunque se decía que lo veían chupando con los tombos incluso con el comisario en los bares del mercadillo de los agachados lo cierto es que decidió que el Cholo Valentín inaugurara la serie tú lo conoces el Cholo es bien recio duro como un eucalipto por eso lo pusieron de defensa en la selección seguro te acuerdas del partido con el Santa Isabel de Huancayo cuando los hizo leña pero esta vez era distinto el Cabezuela era cochino no le entraba en pelea de caballeros que con patadas o sin patadas que no vale rematar en el suelo nada incluso tenía lista la navaja bien larga y filuda para los momentos difíciles fue en las escaleras justo al momento de romper filas para entrar a los salones el Cabezuela esperó a que el Cholo estuviera en el último peldaño para ponerle un cabe y de un codazo tirarlo de espaldas el Cholo milagrosamente se hizo un ovillo y rodó por las escaleras hecho una pelota hasta

el primer piso y cuando se levantaba medio atontado el Cabezuela se le lanzó con una lluvia de cabezazos hasta bañarlo en sangre y ahí quedó la cosa porque con el escándalo apareció Gallegos y nos mandó a clases para arreglar la riña a su manera los mandó a ambos a su casa y como siempre el Cabezuela regresó campante por la tarde mirándonos con desprecio acomodándose en la carpeta para dormir y así una semana después lo mismo con el Alacrán Díaz la mañana de educación física nadie esperaba que lo agarraría cuando estaba descalzo casi calato preparándose para la ducha el Alacrán avisado dio media vuelta pero ya era tarde el portazo le aplanó la nariz y le voló dos dientes y sólo atinó a encogerse como una momia para no recibir tupido sobre el estómago y la cabeza no le quedaba otra salida el Cabezuela le dio como a hijo ajeno hasta cansarse porque Gallegos ni se las olía y el Huacha Trujillano en la cancha de básquet preparando a la selección dando su cátedra marcas así saltas así el mismísimo Ricardo Duarte mientras el resto era una leonera esa tarde empecé a preocuparme a ese paso terminaríamos todos aplastados por ese maldito que nos tenía tasados sabía que más que cojudos estábamos demasiado verdes «zanahorias» como nos decía cuando se burlaba del subteniente Aquilino que hacía temblar al colegio en los ensayos para el desfile del 28 de julio no se me ocurría nada mucho menos entrenarme para enfrentarme con este físico no asusto a nadie ni a una hormiga pero me quedaba aún una esperanza última y eras tú sí tú el más grandazo de la clase el más encojonado pero tú no querías meterte en nada cómo convencerte que eras nuestra última carta te hacías el desentendido no habías visto nada que nos las arregláramos solos para eso teníamos pantalones y no sospechabas que estabas también en la mira creías que no se metería contigo porque te respetaba temía que lo pusieras en su sitio como a tantos que con sólo verte se hacían los locos entrabas al salón te sentabas en un rincón lejos del territorio del diablo y te pasabas el día con tus revistitas calientes oliendo cartitas rosadas colocándote disimuladamente un audífono poniéndote los anteojos oscuros para dormir pero sin enterarte siquiera de que ya te llegaba el turno porque uno a uno fueron cayendo los últimos bacanes de la clase lo del Toro Quintana fue espectacular porque ocurrió en el primer recreo en el cafetín de la Bruja cuando estaba desayunando nadie sabe cómo pero aterrizó de cara en la otra mesa desparramando los tallarines del regente que mataba los humos de la amanecida donde la Cien Kilos lo de Goliat Rimari fue humillante se le achicó y quiso quitarse antes de que el Cabezuela abriera la puerta cuando esperábamos a Corderito Hidalgo para la clase de sicología le dio un par de sopapos y un tacle y de Goliat no quedó nada sino esa vergüenza que nos dejó como orinados por un perro en vía pública ahora quedabas tú el último escollo para su imperio pero tú en la luna de Paita mirándonos de reojo cada vez que te queríamos advertir yo quise agotar hasta lo último para decírtelo te quise recordar nuestras épocas de yuntas cuando todavía no te hacías grandazo guarapero y enamorado y que por eso tenías que creerme que debías andar preparado y reivindicar a la familia un día antes te alcancé cerca al puente de Callancha pero tú ni me dejaste abrir la boca tú sabes el resto el Cabezuela se levantó muy orondo rodeó todos los pupitres para exhibirse y como si no pasara nada se te acercó te sonrió y cuando ya olías el peligro te madrugó con una chalaca en el pecho te fuiste contra el piso con todas tus vainas que se dispararon entre nuestros zapatos te levantabas ya cuando el Cabezuela te estrelló tu propio pupitre saltó y te acribilló a puñetazos aquella noche me quise escabullir por la ventana de mi dormitorio escaparme largarme para siempre olvidarme de que nos habían esclavizado en un dos por tres en nuestro propio domicilio me puse a llorar de pura rabia al día siguiente no aparecí en clases me tiré la pera en los bosques de la Rambla dormí todo el día al aire libre sin comer y cuando regresaba ya un poco más lúcido me puse a pensar a maquinara una solución en casa nadie me dijo nada ni me miraron me sirvieron la cena como si no existiera a medianoche salté de mi ventana mi viejo está de viaje y mi vieja ya la conoces siempre en las nubes y corrí a la chingana de la Cien Kilos el loquerío de los viernes se escuchaba desde lejos y ahí

estaba él el gran Cabezuela sentado emborrachándose junto a la rockola me escondí en un rincón entre unos borrachos que parecían camioneros nadie me veía porque a esa hora nadie ve y ¿sabes? esperé una dos tres horas había para rato quizás hasta el sábado o el domingo pero yo ahí mirándolo contemplando al diablo rodeado de docenas de cervezas en medio de otros demonios con esos mismos ojos esos movimientos rápidos describiendo el curso de navajazos de ganchos al mentón con esas carcajadas salidas de la cueva del infierno esas voces aguardientosas con que imitaban los lamentos de Javier Solís de repente cerca de las cuatro de la mañana el Cabezuela dijo que se iba que tenía una moña pendiente y salió a la puerta todavía bien parado se cerró la casaca examinó la noche contempló el cielo como si buscara alguna señal y caminó sin dañar el silencio de las calles era fácil seguirlo de lejos a esa hora porque hasta los fantasmas duermen en este pueblo caminamos cerca de diez minutos hasta su barrio la calle Pasco era una garganta larga que nos engullía entre ladridos y gallos desvelados el Cabezuela llegó a la quinta de los Rojas jaló la pita del zaguán y casi sin ruido penetró yo hice lo mismo pero cuidando mi distancia sabía que su cuarto era el del fondo pasando un empedrado y un callejoncito me lo habían dicho hacía tiempo esperé a que sacara el candado de la aldaba entrara y encendiera la luz me orinaba de miedo te lo confieso me quise regresar pero ya estaba sobre la mula respiré muy hondo traté de darme ánimos recordar los últimos meses en el colegio las zurras despiadadas esa risita cachosa la humillación que nos esperaba desde que te rompió el hocico no había otro camino la lección estaba aprendida y ahora me tocaba el turno me acerqué de puntillas calculando que ya dormía había que actuar fino medir cada movimiento como lo hacía él casi de memoria aseguré otra vez la aldaba con un viejo candado que le robé a mi abuela destapé la botella de gasolina que escondía bajo mi sacón empujé con cuidado una de las hojas de la ventanilla del costado la de un vidrio roto y conteniendo la respiración solté hacia adentro hasta la última gota esperé unos segundos me aseguré de que nadie me espiara encendí un fósforo y el fuego se deslizó como una serpiente creció enfurecido estiró los brazos con desesperación y se encargó del resto lo asó vivo el fuego no tiene compasión por eso es el infierno y no me digas que estuvo mal tú lo sabes había que hacerlo te rompió el hocico nos rompió el hocico a todos a la familia era un sucio se nos había subido ya era tiempo había que mandarlo al infierno madrugarlo darle de su propia medicina tú lo sabes a maldito maldito y medio ¿o no te has dado cuenta?